

El Castillo de Sigüenza, notable morada de nobles en el pasado, se ha convertido en un bello Parador de Turismo

Castillo de Zafra

La última parada de esta segunda ruta nos lleva hasta el Castillo de Zafra, situado al este de la provincia de Guadalajara, entre Hombrados y Campillo de Dueñas.

La cultura del Bronce y del Hierro han dejado sus huellas en algunos elementos de este castillo y en las proximidades del castro. Al igual que los celtíberos y romanos, los visigodos y los árabes ya utilizaron esta atalaya rocosa.

La construcción actual data de la época de los árabes, del siglo XI. Más tarde, con los primeros señores molineses, entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII, los Lara de Molina se prestan a consolidar su fuerza sobre uno de los territorios en los que su autoridad es total e indiscutida.

En el siglo XVI, se mantiene como uno de los castillos más fuertes del reino, después de la fortaleza de la capital, asombrando a todos por lo difícil de su acceso, lo ingenioso de su entrada y su capacidad, ya que quizás en el interior de la roca podía albergar a más de 500 hombres.

Poco a poco fueron cayendo sus piedras, desmoronándose sus murallas, desmoronándose sus torreones y borrándose los límites de sus cercas exteriores, quedando actualmente mínimos restos que, a pesar de ello, nos dan idea de su distribución.

Hoy se mantiene parte de la torre derecha que custodiaba la entrada por este extremo, fuertes muros de sillarejo muy basto, con sillares en las esquinas y los arranques de una bóveda de cañón.

Desde el patio de armas se accede a la torre del homenaje, reconstruida en su totalidad y, a través de una escalera de piedra adosada al muro de poniente, se recorre su interior, donde aparecen dos pisos unidos por escalera de caracol.

Esta escalera interior permite subir hasta la terraza superior, almenada, desde la que el paisaje, a través de una atmósfera siempre limpia y transparente, se nos muestra inmenso, silencioso y sumamente evocador.



Patio interior del Castillo de Sigüenza, actual Parador de Turismo.

Por los nobles castillos del Señorío de Sigüenza

El tercer recorrido propuesto en la "Ruta por los Castillos de Guadalajara" comienza en la localidad de Sigüenza.

Tras la ocupación romana y visigoda, los árabes se instalaron en el Castillo de Sigüenza hasta 1124, fecha en la que se reconstituye la sede episcopal. Tiempo después, Alfonso VII concedió al obispo el señorío de Sigüenza, llegando en la

Edad Media a ser prácticamente una ciudad.

El aspecto de la fortaleza es muy homogéneo, ofreciendo un nivel de paramentos lisos y algunos torreones, unas veces de planta cuadrilátera y otras semicirculares, siempre rematados por almenas.

Su desafiante tono es el propio de una fortaleza netamente medieval, de los siglos XIII y XIV que fue cuando cobró su silueta actual.

En el interior, hoy llama la atención su gran patio, sus portaladas con escudos del

siglo XVI y una galería de madera y revoco esgrafiado que completan los muros.

En la planta baja se pueden admirar diversos salones, en los que se impartía la justicia, civil y eclesiástica, de los señores y obispos de Sigüenza.

Gran parte del edificio se encuentra recubierto de escudos de armas de muchos de los obispos que ocuparon esta fortaleza.

Una notable morada de nobles en el pasado, convertido en la actualidad en un espléndido Parador de Turismo.

Castillo de Zafra.

